

---

# EDITORIAL

## LIDERAZGO

La crisis del liderazgo no existe simplemente porque al encontrarnos en la encrucijada de un mundo, que ha trastocado la escala de valores, no percibimos a nuestro alrededor aquellas personas con visión, capaces de conducir con éxito el proceso de transformación de una sociedad en crisis. Los líderes surgen cuando las organizaciones enfrentan problemas nuevos y complejos cuyas soluciones aún no se han escrito, pero que cuentan con la capacidad para transmitir esa confianza que permite vencer la resistencia al cambio creando visión de futuro. Mientras más aguda y compleja sea la dialéctica del cambio, mayores serán las posibilidades de que emerjan líderes efectivos.

El liderazgo se acrisola en la turbulencia de la crisis, y de la profundidad de sus raíces se gesta la persistencia, como condición inherente a su ejercicio. No basta con ser visionario si esta acción no se respalda con la capacidad para comunicarla, porque el compromiso se produce cuando se capta el significado que traduce la visión de futuro.

El liderazgo implica repetir una y otra vez esa visión, incorporarla en la cultura de la organización mediante la estrategia y el proceso de la toma de decisiones y enriquecerla mediante la evaluación constante a la luz de las condiciones cambiantes.

Cada gesto, cada palabra, cada acción del líder debe legitimar la visión, cautivar a sus seguidores, estimular la imaginación, producir emoción hasta que la organización, como un todo, se apropie de esa visión.

Resulta un ejercicio aparentemente fácil, describir el proceso del liderazgo, pero la angustia aumenta cuando no se vislumbra la salida. Es necesario entonces ahondar en la reflexión para preguntarnos si a pesar de que las condiciones están dadas para que surja el liderazgo, éste no aparece, quizás porque dilapidamos en el ejercicio de la cotidianidad las oportunidades para estimular su crecimiento y desarrollo. Es necesario estimular comportamientos que garanticen el surgimiento, a saber: se debe reforzar el pensamiento, la innovación y la creatividad; se debe aceptar el cambio y la experimentación como también la competencia de ideas y la creación de opciones nuevas; se deben abrir espacios nuevos donde se estimulen nuevos valores que faciliten la participación e identificación de propósitos; es necesario darle cabida a la especulación y previsión de desarrollos futuros; se deben diseñar organizaciones abiertas que sean participativas donde la interacción con el ambiente externo sea constante e intensa, alerta al cambio y orientada a la búsqueda de nuevos retos y opciones.

De cada uno de nosotros depende que el liderazgo florezca; la fe y la confianza del hombre en su capacidad para sobreponerse a la crisis, constituye la esencia de nuestra supervivencia.

**¡Hacemos la Historia a Golpes de Liderazgo!**

**LUIS ARTURO PENAGOS LONDOÑO**